

mente su concepción y práctica de la escritura, es decir, que posee otra estética. En última instancia, las correcciones poéticas que en diferentes épocas efectúa Borges se basan en concepciones distintas sobre lo que en ese momento el escritor pensaba que la literatura debía ser. En este sentido, me parece que la confrontación de las variadas ediciones de esos tres primeros poemarios debió haber desembocado en una deducción central: mostrar cómo se desplazó Borges de una estética fundada en la *expresión*, la cual postula durante sus inicios literarios, hacia una estética que, en sus años de madurez literaria, buscaba la *alusión*.

Quizá el autor de este libro no tuvo el propósito de desarrollar su investigación en las líneas que hemos indicado, pero sin duda su obra adquiriría mayor profundidad si incluyera estos aspectos. Pese a las limitaciones señaladas, cabe concluir que el texto de Scarano resulta de indispensable lectura para quienes deseen acercarse a un Borges poeta siempre dialéctico y cambiante. Para finalizar, creo que no resulta superfluo repetir que el difícil acceso a las ediciones originales de la primera poesía borgeana refuerza la validez del libro.

RAFAEL OLEA FRANCO  
El Colegio de México

ALBERTO JULIÁN PÉREZ, *Poética de la prosa de Jorge Luis Borges. Hacia una crítica bakhtiniana de la literatura*. Gredos, Madrid, 1986; 302 pp.

LELIA MADRID, *Cervantes y Borges: la inversión de los signos*. Pliegos, Madrid, 1987; 183 pp.

Se trata de dos trabajos que estudian bajo un mismo ángulo teórico —aparentemente— un tema común: por un lado, la prosa de Borges, por otro, un paralelo entre Cervantes y Borges, propiciado por la misma obra de este último.

El propósito declarado de Julián Pérez es construir una poética borgeana a partir de la idea de que

si la obra de Bakhtin contiene propuestas metodológicas promisorias para el estudio crítico de la literatura, los cuentos del escritor argentino Jorge Luis Borges son un material adecuado para aplicar la propuesta crítica y poética de Bakhtin [...] La columna vertebral de esta poética histórica de la prosa de Borges la constituyen las investigaciones prácticas y formulaciones teóricas de Bakhtin (pp. 10, 11).

Intentaré analizar el resultado de este pronunciamiento de Julián Pérez dentro de sus mismos propósitos (un corpus bajtiniano basado en Borges, o viceversa), pero también un poco más allá de tal fin, como

uno de los posibles resultados de la intensa asimilación de la filosofía del lenguaje de Bajtín por la crítica contemporánea de los últimos veinte años.

En general, la lectura de Julián Pérez es atenta y nada superficial, pues abarca las obras y los tópicos más importantes de Bajtín y los aplica a las obras en prosa más representativas de Borges (*Ficciones*, *El Aleph*, *El informe de Brodie*, *El libro de arena*, *Historia universal de la infamia*). Dando por supuesto que en Borges encontrará un universo como el que le había permitido a Bajtín un acercamiento tan convincente a Dostoievski, transplanta a la obra del escritor argentino la serie de conceptos de la *Poética de Dostoievski* integrados con los de la *Cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento* (*Rabelais*), de *La palabra en la novela* y de la *Estética de la creación verbal*, etc. Así, empieza por la “imagen del personaje e imagen de la idea” vistas a través de los procedimientos característicos de ambigüedad y ambivalencia, elevación y rebajamiento, comicidad e ironía, el doble y la máscara, etcétera.

Puesto que el estudio incluye un catálogo cuasi-exhaustivo de los conceptos bajtinianos aplicados con mayor o menor éxito a la obra de Borges, señalaré tan sólo algunos de los aciertos, de las dudas y, a veces, de las malas lecturas. El trabajo de Julián Pérez en términos generales está muy alejado de la candidez teórica o de una aplicación mecánica de los términos. Si bien me parece algo abrupta o no del todo justificada la aplicación de las pautas de la *Poética de Dostoievski* a Borges, debo admitir que el autor ve perfectamente las diferencias entre los dos escritores y su tentativa es conscientemente metodológica.

Dejaré apuntado desde aquí que la ambigüedad y la ambivalencia, por ejemplo, se ven no como efecto de un cierto discurso sino como un recurso retórico, lo cual no deja de parecerme revelador en cuanto manifestación del procedimiento global que lleva a cabo Julián Pérez. Retomaré el punto en relación con el texto de L. Madrid.

El corte retórico completado con las ideas bajtinianas más complejas como la extraposición, la conclusividad y otras permiten unas observaciones interesantes y profundas que contribuyen a la comprensión del mecanismo interno de las estructuras narrativas de Borges, como por ejemplo sus heterogéneos narradores, y el efecto de su presencia sobre el sentido global de las ficciones. La alteridad vista también como un dispositivo retórico echa luz sobre la compleja armazón conceptual de la narrativa borgeana.

Sin embargo, la extraposición, uno de los conceptos más importantes de la estética bajtiniana, que señala las posibilidades constructivas del lugar del otro en la constitución del objeto estético, aquí aparece algo empobrecida por los efectos de la catalogación, despegada como está de su sistema original de pensamiento.

Otro tanto sucede a veces en el cronotopo, que no es tan sólo un nombre novedoso para designar el tiempo-espacio, sino un tópico uni-

versal del pensamiento (tal como aparece en la “estética trascendental” de Kant) con un valor estético, cosmovisional, formativo-dimensión que, a pesar de los interesantes análisis de las relaciones espacio-temporales en Borges, falta al trabajo de Julián Pérez, quizás debido a la forzada cuasiexhaustividad de su empresa. Pero dentro de su propia lógica el balance del escrutinio de los textos borgeanos arroja un saldo positivo: esto es, contribuye a la comprensión de los recursos técnicos del escritor argentino.

Una de las aportaciones más sustanciosas de Julián Pérez es el análisis del empleo de los géneros discursivos y de los lenguajes sociales en Borges. El investigador aprovecha muy legítimamente las contribuciones de otros teóricos integradas al sistema de Bajtín. Entre éstas señalaré la modelización del mundo (Lotman), “el segundo grado de literatura” (Genette); la “metaficción” de la tradición norteamericana, la interacción entre el texto y contexto cuyo efecto es la intertextualidad. El lenguaje de Borges, muy conscientemente depurado y orientado hacia un español general, pone de manifiesto la heteroglosia (la estratificación interna de una lengua nacional única) en cuanto recurso principal de los géneros “novelizados” según Bajtín, principalmente en el nivel de los géneros del discurso y en mucho menor medida en sus modalidades caracterológico-sociales o nacionales (aunque en *Hombre de la esquina rosada* o en *Rosendo Juárez* la entonación argentina se impone). El análisis que Julián Pérez emprende es iluminador: Borges, con su aparente homogeneidad lingüística, pone en juego la estratificación interna de la lengua a través de un hábil juego con los géneros del discurso, los literarios inclusive. En esta relación sería pertinente una reflexión teórica, basada en Bajtín, acerca de la “novelización” de los géneros literarios orientados hacia la estratificación del lenguaje (cf. Julián Pérez, p. 249). La variedad lingüístico-discursiva, la “heteroglosia”, accede a los géneros discursivos a partir de la descentralización de su objetivo externo (p.e. el ritual, la religión, los géneros al servicio de ciertas actividades prácticas, etc.). Paulatinamente, en la literatura estos géneros se centran en sí mismos y se hacen conscientes de su diferencia respecto de otros géneros no en el espacio social jerarquizado, sino en el espacio libre del texto literario, donde las jerarquías sólo conservan su valor estilístico y pierden su fuerza ilocutiva de origen. En este sentido el espacio textual novelado es un espacio carnavalizado: los lenguajes se confrontan en un juego libre e igualitario, y su fuerza persuasiva no proviene de los privilegios jerárquico-sociales, sino que obedece a las causas de otro rango. El juego literario consiste en esta confrontación estilística de los diversos géneros pragmáticos con un objetivo pragmático desplazado hacia otra función. Es una de las fuentes generadoras de la variedad literaria.

Ahora bien, en esta relación no faltan algunos desajustes. Julián Pérez utiliza orgánicamente el concepto de intertextualidad (acuñado por Kris-

teva a partir de la reflexión bajtiniana) con una clara conciencia semiótica —no como un sistema de citaciones, como ingenuamente creen los que repudian cualquier recurso teórico, sino como una relación dinámica entre sistemas significantes. Lo que no concibo es cómo un estudio de Bajtín deje de relacionar este concepto con aquel que lo generó: el del dialogismo (prefiero *dialogismo* al *dialoguismo* de Julián Pérez, pues decimos “dialógico”, que no “dialóguico”). El tema del dialogismo es tratado en el libro de Julián Pérez en una separación total de la solvente “intertextualidad”. La relación genética entre los dos términos fue señalada muy claramente por Todorov:

Le terme qu'il [Bakhtine] emploie, pour désigner cette relation de chaque énoncé aux autres énoncés, est *dialogisme*: mais ce terme central est, comme on peut s'y attendre, chargé d'une pluralité de sens parfois embarrassante; [...] j'emploierai donc ici de préférence, pour le sens le plus inclusif, le terme d'*intertextualité*, introduit par Julia Kristeva dans sa présentation de Bakhtine, réservant l'appellation *dialogique* pour certains cas particuliers de l'intertextualité, tels l'échange de répliques entre deux interlocuteurs, ou la conception élaborée par Bakhtine de la personnalité humaine<sup>1</sup>.

Sucede algo semejante con el tratamiento del cronotopo: el concepto se integra, pero luego el tiempo se analiza por separado del espacio.

La experiencia con la intertextualidad y el cronotopo obliga a seguir con una mayor atención algunas definiciones. Así, la ya mencionada heteroglosia, por más señas heterología y aun pluralidad discursiva, que no es sino

la estratificación interior de una lengua nacional unificada en dialectos sociales, modos de ser de grupo, jergas profesionales, lenguajes de géneros y discursos literarios, lenguajes de generaciones y edades, lenguajes de corrientes ideológicas, políticas, literarias, lenguajes de círculos y modas de un día, lenguajes de días y hasta de horas sociopolíticas [...]: en la estratificación de cada lengua en todo momento de su existencia histórica<sup>2</sup>.

La presencia real y efectiva de la heteroglosia impulsa su percepción y aprovechamiento por la literatura, la que crea varios tipos de relación interna entre lenguajes y géneros discursivos en el texto, o una heteroglosia literaria, análoga pero no idéntica a la real y relacionada también con el dialogismo y la intertextualidad. La interpelación dialógica en un texto puede ir dirigida no a una réplica de un sujeto concreto o recreado, sino a un *tipo* de discurso o género. Así, la definición (atribuida a Bajtín) de la heteroglosia como “la operación que dirige el pro-

<sup>1</sup> *Mikhail Bakhtine le principe dialogique*, Éds. du Seuil, Paris, 1981, p. 95.

<sup>2</sup> *Problemas de literatura y estética*, [en ruso] Nauka, Moscú, 1975, p. 76. (La traducción es mía).

ceso de la significación en el enunciado” (p. 140) parece discutible, aunque más adelante el autor intenta precisar su idea de heteroglosia relacionándola con la concepción sociolingüística bajtiniana. Sin embargo, este relacionarse mutuo entre los conceptos del sistema bajtiniano, que es precisamente su fuerte, las más de las veces pasa inadvertido a los seguidores de Bajtin. Otro tanto sucede con las ideas en torno a la carnavalización, que a su vez piden ser relacionadas con las de la concepción sociolingüística (cf. p. 233).

La falta general, que afecta todo el trabajo, es su enfoque exclusivamente metodológico, que destierra las exégesis ideológicas o las reduce a propuestas muy sumarias que también rayan en metodológicas. Por lo tanto, varios de los aspectos de la obra de Borges quedan amputados de su esencia dialógica y desligados de su relación con la poética histórica que en un principio quiere ser el libro de Julián Pérez. Así, el epílogo “Borges y su tiempo” apenas excede una página. La supuesta ideología de Borges no explica su literatura, ni ésta tampoco explica su ideología. Es un problema ideológico (y metodológico) interesante, que debería plantearse precisamente a partir de Bajtín, para quien el lenguaje y la literatura *son* ideología.

Ante la gran proliferación de los estudios bajtinianos y borgeanos de los últimos tiempos quisiera poder evaluar la utilidad de la omnipresencia del *método* en la crítica, y máxime si ésta se aplica a uno de los narradores más importantes de nuestro tiempo, y no sólo en español. Con tal fin, procedamos comparativamente regresando a uno de los puntos de partida del “método”, que, en nuestro caso, es el corpus bajtiniano publicado, traducido y traducido “en segundo grado” (esto es, interpretado, según acabamos de ver) a la fecha. Bajtín analiza la imagen de la idea y del personaje en *La poética de Dostoievski*. Si recurrimos a esta fuente “metodológica”, descubrimos que la necesidad de analizar los tópicos mencionados no aparece gratuitamente, sino que nace de la dificultad misma de la obra de Dostoievski, de las polémicas que había suscitado siempre. Esta obra fue centro de discusiones ideológicas, filosóficas, sociales no sólo de su tiempo, sino mucho después, y dio origen al mote peyorativo *dostoievschina* (“dostoievskismo”), con que se solía designar un sondeo excesivo en los fenómenos psicológicos a menudo solapados por la literatura, y que para Dostoievski se relacionaban con ciertas realidades sociales. El novelista ruso las trató de comprender, explicar o *problematizar* artísticamente en sus novelas: el aumento de suicidios entre los jóvenes, el terrorismo político, la nueva moral “revolucionaria” que afectaba profundamente los vínculos interpersonales, la filosofía de “superhombre”, para mencionar sólo algunas. Tratarlas a ellas o a sus efectos se veía como morbosidad, como escrutinio innecesario de los “lados oscuros del alma”. Dostoievski fue problema para su tiempo también como personalidad pública y por sus convicciones políticas: su personalidad y su obra siguen impresionándonos.

Y aquella necesidad de profundizar, comprender y si era posible explicar aquel nudo de contradicciones fue lo que impulsó la búsqueda bajtiniana de una poética de Dostoievski. Así fue como el crítico percibió las *voces ideológicas* confrontadas en alucinantes diálogos “entre los seres ante la eternidad” que eran sus personajes. Las voces encarnaban las posiciones ideológicas globales y extremas, cuyo rastreo llevaría a Bajtín al inicio del tiempo histórico en busca de los fenómenos análogos en el diálogo socrático y en la sátira menipea. El vínculo de Dostoievski con su propio tiempo, con el tiempo de todos y con el tiempo de siempre, el *gran diálogo del tiempo* fue lo que Bajtín pudo leer gracias a su poética recién descubierta.

Borges, indiscutiblemente el gran escritor de nuestro tiempo, plantea también problemas del mismo rango. Borges es, en su elegante grandeza, el interpelador de su tiempo, la piedra de escándalo, el origen del desconcierto, la respuesta creativa individual a la crítica ideológica. Borges, con su antipático conservadurismo, con sus chocantes declaraciones que aparentemente lo acusan de deshumanización, con sus actuaciones públicas que lindan en lo político, con su crítica implícita del concepto de autoría (apuntada por Julián Pérez) y la gran soberbia epistemológica, con el escepticismo solipsista que su obra revela, un autor problemático que bien amerita una tentativa equivalente a la bajtiniana que lo mostrara en su complejidad y riqueza.

Lelia Madrid, en su libro sobre Cervantes y Borges, es un caso muy distinto del uso de la herencia bajtiniana. Quiero anticipar que la filiación bajtiniana de este, a su modo, excelente estudio es mucho mayor de lo que la autora declara (sólo remite a *The dialogic imagination*, la compilación traducida por Emerson y Holquist y prologada por este último<sup>3</sup>), y aún así, con reservas: “Cabe aclarar, sin embargo, que la lectura de Bajtín ha sido posterior a la elaboración de este trabajo”, (p. 22). Esto sucede gracias al formidable funcionamiento de la consabida intertextualidad, cuya génesis bajtiniana la autora tampoco sospecha. El mismo planteamiento de la novela como diálogo, cierto léxico como la “refracción del discurso del otro”, como la “autoconciencia del texto”, las “situaciones dialógicas”, “relaciones intergenéricas”, el tema de la parodia en un sentido específico, etc., etc., revelan un buen conocimiento del espacio conceptual bajtiniano por una posible mediación de J. Kristeva, T. Todorov, de O. Ducrot o de sus seguidores. Como lingüista que es, L. Madrid no puede desconocer a Voloshinov, cuyo libro *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje (Marxismo y filosofía del lenguaje)*, originalmente fue editado por Nueva Visión en Buenos Aires en 1974. Pero en el caso de *Cervantes y Borges: la inversión de los signos*, la filiación declarada no importa menos que la inversión filosófico-cosmovisional de las ideas de su genotexto. Quiero decir que la autora,

<sup>3</sup> University of Texas Press, Austin, 1982.

apoyada en la idea dialógica y ayudándose con Foucault, más con el de *Las palabras y las cosas* que con el de *Arqueología del saber*, lee en Cervantes y Borges lo que quiere leer: una desconstrucción del universo epistemológico, una ruptura entre la realidad y la palabra, operada, según Foucault, desde Cervantes, la autorreferencialidad de la literatura inaugurada también por Cervantes y que culmina en Borges. El cuestionamiento de la autoría y del proceso de la escritura, el juego entre la “mismidad” y la “otredad”, la lectura como “traducción”, el juego narrador-lector actualizado en el texto, el “texto replegándose sobre sí mismo” y otras observaciones semejantes, puestas de relieve mediante un análisis minucioso y bien argumentado, aparecen como indicadores de una interpretación previsible teóricamente si la anunciamos mediante algunos nombres que aparecen en la bibliografía del libro: Derrida, Eco, Paul de Man, Blanchot, Lacan. Y remiten, con una lógica envidiable, a un extremo formalismo en la concepción literaria tanto de Cervantes como de Borges. Hay que admitir que en este caso los tópicos de Bajtín, bien asumidos y brillantemente desarrollados, están puestos al servicio de una concepción que le es totalmente ajena. La idea de la ambigüedad, entendida, en comparación con Julián Pérez, no como un recurso retórico, sino como un efecto de la enunciación, la del lenguaje como mediador entre el mundo y el hombre, no remiten a la definición sociolingüística de la interlocución, sino a una permanente inestabilidad del sentido hecho tema literario. El mundo percibido por este complejo juego de espejos que es el lenguaje, se desdobra elegantemente, “se repliega sobre sí mismo” y desaparece víctima de este postmoderno agnosticismo y solipsismo. El rango epistemológico del texto de L. Madrid permite plantearnos el problema de la lectura de los clásicos de la modernidad como un ideario postmoderno. Este uso desvirtuado de la raíz cognoscitiva bajtiniana ha sido certeramente señalado por Iris Zavala como una tendencia crítica actual:

Within this joyful play of significations, irony, pleasure, the innovative “amies” which “deconstruct” previous canons are privileged as postmodern texts: Borges, the deconstructive anti-novel, the anti-detective fiction [...] These celebratory arguments focus on contemporary practices within an *ahistorical discontinuity* with the subsequent dismissal of significant practices: namely, that the polemical view of the past has been the replenishing motor of culture since earlier times. A crucial example to support my argument is the ironical, parodical and often tongue-in-cheek concern of the anti-chivalry, anti-picaresque, anti-pastoral mode in Cervantes, to use an exemplary model of textual desconstruction and semiotic game. No wonder more recent literary studies are applying Bakhtinian concepts of parody to enrich our knowledge of Cervantes’ deconstructive strategies and their ideological objective<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> “Bakhtin versus Postmodern”, *Sociocriticism*, Montpellier-Pittsburgh, 4 (1988), 55-56. (Las cursivas son mías.)

La eliminación de la historia, como efecto metodológico o como estrategia postmoderna, es lo que tienen en común estos dos libros concebidos aparentemente dentro de una matriz teórica y temática, pero a contracorriente con el espíritu de su genotexto: Bajtín.

TATIANA BUBNOVA  
UNAM

RUTH H. WEBBER (ed.), *Spanish balladry today*. Garland, New York-London, 1989; xi + 327 pp.

*Spanish balladry today* es una colección de artículos de alto nivel sobre el Romancero tradicional que muestra con gran inteligencia cuál es el estado actual real de los estudios sobre una de las manifestaciones más importantes en el mundo de la literatura de tradición oral.

*Spanish balladry today* apareció originalmente como número doble de la revista *Oral Tradition* (t. 2, núms. 2-3, 1987) de la Universidad de Missouri. La profesora Webber, de reconocido prestigio en el campo de los estudios sobre el Romancero, especialmente por sus trabajos sobre la fórmula, ha reunido en este volumen a algunos de los especialistas más importantes del mundo. La editora ha tenido el cuidado de cubrir los aspectos más interesantes y representativos de las distintas tendencias de las investigaciones sobre el tema. En el volumen participan Diego Catalán, sin duda alguna el investigador más serio y completo del Romancero en la actualidad; Ana Valenciano, profunda conocedora del Romancero y con amplísima experiencia en el trabajo de campo; Antonio Sánchez Romeralo y Suzanne Petersen tratan distintos aspectos de la difusión de los textos romancísticos, y Beatriz Mariscal estudia algunos problemas teóricos generales del género; las distintas tradiciones están cubiertas con trabajos de algunos de los especialistas más destacados en cada una de ellas: tradición portuguesa insular y de la emigración (Manuel da Costa Fontes), canaria (Maximiano Trapero), sefardí (Samuel G. Armistead y Joseph H. Silverman) y americana (Mercedes Díaz Roig, México, y Judith Seeger, Brasil).

Abre este volumen el artículo "The artisan poetry of the *Romancero*" de Diego Catalán. En este artículo Catalán resume brillantemente la perspectiva desde la cual hay que considerar al texto romancístico: tradicionalidad y apertura del texto, lo cual significa que existe un modelo que cada hablante del lenguaje romancístico conoce y que por lo tanto varía en el momento de la realización concreta, de la misma manera que lo hace un artesano cuando se trata de un objeto de uso tradicional. Inmediatamente pasa a señalar algunas de las tareas que hay